

rio, tenga su consejo supremo, sus tribunales subalternos, sus cárceles, sus ministros, su real hacienda; que capitule con nuestros reyes como de igual á igual; en una palabra, un pequeño monarca que con el sublime carácter de legislador, sentado pomposamente sobre su trono, reuniendo en sí las augustas prerogativas del sacerdocio y del imperio, dicte leyes á los pueblos, siga usurpando los derechos episcopales, y que para leer, aunque sea la sagrada escritura, hemos de obtener antes su permiso, con otras atribuciones de soberanía absoluta, independiente, inviolable, invulnerable: que sea dueño de nuestras vidas y haciendas so pretexto de religion y de conservar la fe, díganlo claro, no se anden con rodeos misteriosos; y entonces V. M. sabrá las medidas que ha de tomar para estorbar que haya mas de un rey en la monarquía española.

„Señor, nada he pronunciado delante del Congreso que no sea público, no solo á la nación sino á toda la Europa. Debo repetir que he sido muy contenido y moderado en la pintura que hice de este odioso y horrible tribunal, que desde su establecimiento en Castilla comenzó á desenfrenarse y excederse en golpes de arbitrariedad, crueldad y despotismo, como consta del breve del Santo Padre Sixto IV, y de otros monumentos históricos, que no necesito reproducir. Defiendanlo como quieran sus patronos y protectores; mas insultan descaradamente á la humanidad quando nos lo pintan dulce, suave, compasivo, caritativo, ilustrado, justo, piadoso.... ¿Qué language es este, Señor? Yo entro en los magníficos palacios de la Inquisicion, me acerco á las puertas de bronce de sus horribles y hediondos calabozos, tiro los pesados y ásperos cerrojos, desciendo y me paro á media escalera. Un ayre fétido y corrompido entorpece mis sentidos, pensamientos lúgubres afligen mi espíritu, tristes y lamentables gritos despedazan mi corazón.... Allí veo á un sacerdote del Señor padeciendo por una atroz calumnia en la mansion del crimen; aquí á un pobre anciano, ciudadano honrado y virtuoso, por una intriga domestica; acullá á una infeliz jóven, que acaso no tendria mas delito que su hermosura y su pudor.... Aquí enmudezco, porque un nudo en la garganta no me permite articular; por que la debilidad de mi pecho no me dexa proseguir. Las generaciones futuras se llenarán de espanto y admiracion. La historia confirmará algun día lo que he dicho, descubrirá lo que oculto, publicará lo que callo. ¿Qué tarda, pues, V. M. en libertar á la nación de un establecimiento tan monstruoso? Basta.”

Luego que terminó su discurso el *Sr. Ruiz Padron*, propuso el *señor Mexía* que se mandase imprimir al momento el papel del mismo que se habia leído. Mas habiendo observado varios señores que el orador tenia su derecho expedito para imprimirlo, retiró su proposicion el *Sr. Mexía*.

SESION DEL DIA 19 DE ENERO DE 1813.

El Sr. García Herreros: „Señor, parece temeridad tomar la palabra en este asunto despues de leído el voto del *Sr. Ruiz Padron*, en que con tanta sabiduría y eloqüencia ha sostenido el dictámen de la comision. Su

discurso es suficiente para fixar la opinion del Congreso ; pero creo que no será inútil rebatir los argumentos que se han hecho para impugnar el dictámen , y por lo mismo me limitaré á hablar de la proposicion que se discute en el sentido que la presenta la comision. Siempre se ha dudado de su verdadera inteligencia para darle la que acomoda impugnar ; y por eso convendrá leer el informe de la comision para manifestar qual es su sentido. Dice al folio 5 y vuelto , despues de asegurar que esta es la religion del estado y la que quiere toda la nacion , dice : „No habrá español alguno que no se halle penetrado &c. (véase la página 3 de este tomo). Claro está que la comision solo habla de los medios que podrá emplear la potestad civil para asegurar la religion ; y en este concepto dice que es incompatible este tribunal con la constitucion. Esto es lo mismo que decir : „las leyes que tiene la Inquisicion para substanciar sus causas con objeto á imponer penas coactivas , son contrarias á la construcion.” Si de buena fe nos circunscribiésemos á este pequeño círculo , no se empeñaría mucho la discusion , porque toda ella se reduciría al sencillo cotejo de unas y otras leyes , del que resultaría la certeza ó falsedad del aserto de la comision ; pero como de la confrontacion no se pueden deducir ventajas á favor del tribunal , sus defensores no se limitan como deben al punto que se discute : suscitan quëstiones impertinentes para cohonestar la negativa de una verdad que conocen , pero que una vez confesada induce necesidad de asentir á la consecuencia natural que de ella se deduce.

„La constitucion en el capítulo III del título V , que trata de la administracion de justicia en lo criminal , prescribe las reglas á que deben ajustarse los jueces en la formacion de las causas de esta clase ; y las comprendidas en los artículos desde el 300 hasta el 306 inclusive estan en una contradiccion tan manifiesta con las que rigen en el tribunal de la Inquisicion , que no puede haber compatibilidad entre ellas. En aquellas se previene : que á las veinte y quatro horas se le manifieste al tratado como reo el nombre de su acusador si lo hubiere : que al tomarle la confesion se le lean íntegramente todos los documentos y las declaraciones de los testigos con los nombres de estos , y si por ellos no los conociere , que se le den quantas noticias pida para venir en conocimiento de quienes son : que el proceso de allí adelante sea público : que no se imponga pena de confiscacion de bienes : que la que se imponga , por qualquiera delito que sea , no trascienda á la familia. Las que gobiernan en la Inquisicion no solo son contrarias á estas , sino que en serlo consiste la esencia del tribunal. Todo su sistema estriba en el sigilo , en que el reo no sepa quien le acusa , en que ignore quienes son los testigos ; y esto se lleva hasta el extremo de que ni á él ni á su defensor se le entrega original el expediente , sino una copia , en que á mas de los nombres se omite lo que pudiera dar luz para conocerlos , y quanto juzgan los inquisidores por oportuno segun su ritual. La misma contradiccion resalta en los demas artículos.

„Bien conocen esto los defensores del tribunal , y por lo mismo huyen del exámen de la proposicion , que no atreviéndose á negarla , ni conviniendo á su propósito el concederla , se ven en la precision de intentar eludir la , que-riéndonos envolver en quëstiones que en su tiempo produxeron á la misma iglesia y á los estados escándalos y excesos , cuya memoria horroriza , y que para contenerlos y precaverlos en lo sucesivo han trabajado tanto las nacio-

nes católicas, hasta fixar las reglas que han consignado en sus códigos para que semejantes cuestiones no vuelvan á perturbar las sociedades. Pero no de otro modo pueden ir adelante con el empeño que han tomado, ni por otros medios podrian proporcionarse la satisfaccion de llamar impíos, cismáticos y hereges á los que son de contraria opinion: estilo muy antiguo en todos los que estando prevenidos á favor de una opinion, que admitieron sin exámen, se obstinan en sostenerla por capricho ó razon de estado, dirigiendo sus ratiocinios no á la indagacion de la verdad, sino á obscurerla entre la confusion que ofrecen las cuestiones que promueven.

„Este modo extraño de impugnar la proposicion que se discute, me obliga á reproducir la separacion que debe hacerse de la potestad espiritual y la secular ó civil de que se compone el tribunal de la Inquisicion; y con la misma metáfora de que se valió un señor diputado para impugnarme esta division, le demostraré hasta la evidencia que aprobando V. M. la proposicion no se excede de sus facultades, ni dexará por eso de reconocer en la santa iglesia la potestad que le es inherente para discernir en puntos de doctrina, como ha intentado persuadir dicho señor por consecuencia de la indicada division.

„El tribunal de la Inquisicion se compone de la autoridad eclesiástica que se le ha confiado por S. S. para la calificacion de la doctrina en ciertos puntos, y de la civil para la calificacion de los delitos, y aplicacion de las penas coactivas. V. M., sin rozarse en nada con la primera, puede reformar la segunda, ó retirársela absolutamente, segun lo juzgue conveniente, pues que la exerce, no como propia ó proveniente de la autoridad de la iglesia, sino por concesion de V. M.; así como S. S., sin ofensa de la autoridad secular, puede reformar ó suspender el ejercicio de la eclesiástica. Y si á S. S. nadie le ha disputado, ni puede, la facultad de restringir ó suprimir del todo la autoridad eclesiástica que exerce la Inquisicion, sin que por eso se infiera que se mezclaria en la parte civil que le está encargada; del mismo modo tampoco se le puede disputar á V. M. la facultad de separar de la Inquisicion la autoridad civil que le ha delegado, sin atentar, como se ha dicho, á la autoridad de la iglesia, pues ambas son independientes, y no pueden perjudicarse usando cada una de la que le compete, no obstante de que en los respectivos casos resultase la supresion ó destruccion del tribunal.

„Esta doctrina tan constante se quiso impugnar ridiculizándola con la metáfora de un asesino, que cogido *in fraganti* negaba el hecho, contestando á las reconvenciones con la frialdad de decir: que él habia herido al cuerpo, pero que al alma, que era la parte principal, no le habia llegado; equiparando la separacion que el homicida hacia del alma y el cuerpo á la que llevo indicada de las dos autoridades que concurren en la Inquisicion, para deducir de aquí que V. M. no puede tocar á la civil sin atentar á la eclesiástica, y para propasarse hasta el extremo de decir que semejantes separaciones prueban que no se reconoce la autoridad de la iglesia, así como no reconoce el derecho de propiedad el que roba. Si V. M. no hubiera oido este razonamiento, no podria persuadirse que un sugeto ilustrado, y por otros muchos títulos digno de aprecio, hubiese usado de él para los fines que lo produjo; pero ello es que V. M. ha sido comparado, en el uso de su incontestable autoridad, al abuso que hace un asesino de su libertad; y de esta compara-

cion se ha inferido que se desconoce la autoridad de la iglesia, como el ladrón desconoce el derecho de propiedad. V. M. meditará si su respeto se ofende, ó podrá quedar bien puesto en el paralelo de tan bellos y oportunos exemplos, interin yo pregunto al señor diputado que tal dixo: ¿si es lo mismo atropellar y no respetar el derecho de propiedad, que desconocerlo, ó negarlo? Pues por esa regla su señoría habrá desconocido y negado el Decálogo quando ha pecado. A estos extremos se llega quando la singularidad, ú otros respetos, y no la razon, quieren dirigir el entendimiento; no hay sentido que no se tuerza, ni conceptos que no se fuercen para traerlos á favor del que nos preocupa.

„Para que pudiese haber comparacion con el asesino, debia ser cierto ó probarse que así como por derecho natural, divino y humano está prohibido matar, le estuviere tambien prohibido á V. M. separar de los inquisidores el exercicio de la potestad civil que les ha encargado. El mismo señor reconoce en V. M. esta autoridad, pues por descargar al tribunal de la Inquisicion del concepto de sanguinario con que algunos lo califican, se lo ha cargado á V. M., diciéndonos: que el tormento, el fuego y las demas penas que tanto se ponderaban, se imponian por las leyes civiles, á las que se arreglaban aquellos jueces; y pues que V. M. no las habia reformado, debia sufrir el concepto de cruel y sanguinario: luego reconoce la facultad que reside en V. M. Ni puede decirse que aunque al principio fué voluntaria, se ha hecho irrevocable la concesion del exercicio de la autoridad civil; porque de hecho no ha sido así, ni V. M. puede desprenderse de ese modo por ningun respeto de un derecho inherente á la soberanía; así que, los inquisidores en todo este juicio civil proceden como ministros de V. M. y sobre ellos exerce la misma autoridad que sobre los demas ministros de los tribunales del reyno.

„Otra clase de impugnacion se hace negándole á V. M. la potestad para mezclarse en este asunto, suponiéndolo propio y privativo de la autoridad eclesiástica; y de este principio, que no prueban, deducen las terribles consecuencias con que intentan prevenir los ánimos contra una resolucion que miran inevitable. Las contradicciones en que incurren los señores que así opinan, prueban con evidencia que no estan fixos en los principios de que parten. Al mismo tiempo que le niegan á V. M. la potestad, confiesan que puede arreglar el sistema de la Inquisicion, uniformándolo con lo que previene la constitucion. Conocen tambien que la potestad coactiva que exerce el tribunal, no se la ha dado la iglesia; y casi todos han convenido en que V. M. puede reformar y separar de la Inquisicion esta potestad coactiva; ¿ luego qué quieren decir quando niegan á V. M. la facultad de mezclarse en este asunto? Si es propio y privativo de la iglesia, ¿ de dónde le vienen á V. M. las facultades indicadas? Y si le son propias, ¿ por que dicen que este asunto es privativo de la iglesia? No es justo confundir la facultad de declarar las controversias sobre doctrina y la de imponer penas canónicas, con la proposicion que presenta la comision: lo primero es indisputable que pertenece á la iglesia, y V. M. jamas ha pensado en perturbarla en el exercicio de su autoridad: siempre la ha tenido expedita, y el profundo respeto con que en todos tiempos se han recibido y obedecido las declaraciones que proceden de ella, ha sido el mejor apoyo de la curia de Roma y sus sequaces para venderlos como dogma las opiniones con que su ambicion aspira

á la dominacion temporal. La proposicion que discutimos se limita al tribunal de la Inquisicion; porque su sistema y fórmulas con que procede al castigo corporal de los reos, sigue un plan contrario á las reglas del derecho comun, é incompatible con la constitucion. Este tribunal no es la autoridad esencial de la iglesia, como dan á entender los señores que por el medio que voy impugnando tratan de sostenerlo. Si así fuera, en los xv. primeros siglos hubiera carecido de ella la iglesia de España. El tribunal exerce una parte de esta autoridad, no siendo ella sola la que le da el ser, sino unida á la temporal que le concedieron los reyes. De las dos se compone esencialmente, y no puede subsistir faltándole qualquiera de ellas.

„ Si por la parte que tiene de eclesiástico se le niega á V. M. la autoridad para resolver el punto de que tratamos, tampoco la tendrá S. S. por la parte que tiene de temporal; y resultará un cuerpo que no reconozca dependencia ni superioridad alguna sobre la tierra. De V. M. depende exclusivamente en el exercicio de la jurisdiccion temporal que le ha conferido, y no se le puede negar la autoridad que tan arbitrariamente le niegan estos señores. Y aun quando se considere la Inquisicion en calidad de tribunal eclesiástico, puede V. M. reformarlo y suprimirlo, sin excederse de los límites de su facultad, ni atentar á la autoridad esencial de la iglesia.

„ Para no molestar á V. M. con la copia de pruebas que nacen del derecho de patronato y proteccion, me limitaré á dos muy sencillas: primera, que los Reyes Católicos pudieron sin excederse de sus facultades, ni atentar á la autoridad de la iglesia, suspender la execucion de la bula de ereccion de este tribunal; porque expedida á peticion suya, pudieron no usar de la gracia que les concedieron. Pues lo mismo que aquellos pudieron, puede ahora V. M.; porque la concesion no ha variado de naturaleza, ni procede de concordato que produzca obligacion pactada de que no se pueda separar sin el mutuo asenso. La segunda prueba será un exemplo que hará mas perceptible la primera. La jurisdiccion castrense que está unida al patriarcado de las Indias, y es quasi episcopal, es una desmembracion de la que por derecho divino corresponde á los señores obispos, hecha por S. S. á peticion de nuestros reyes, y unida al patriarca sin mezcla de jurisdiccion alguna temporal: toda es espiritual; no obstante, nadie le ha negado á V. M. la facultad de suprimir dicha jurisdiccion, sin que en el caso de hacerlo se pudiese decir que metia la hoz en mies agena; porque siendo esta una gracia, puede renunciarla quando guste. El tribunal de la nunciatura, con quien se puede hacer, y se ha hecho lo mismo, simboliza mas con la Inquisicion por el concurso de ambas autoridades; pero me valgo del otro exemplo; porque siendo puramente espiritual la autoridad que en él se exerce, pudiendo V. M. suprimirlo, atendiendo al motivo de su ereccion, ¿con quanta mayor podrá hacerlo con la Inquisicion, que sobre tener el mismo origen de ser una gracia ó privilegio concedido por S. S. á los reyes de España sin la condicion de perpetuidad, tiene ademas la qualidad de tribunal civil, de que carece el vicariato general del ejército? Resulta, pues, que no hay aspecto por donde este asunto se mire, que esté fuera del alcance de V. M.

„ La razon fundamental de la incompetencia de V. M. la ponen en que S. S. en virtud de las facultades de Primado, creó este tribunal para la substanciacion de las causas de fe: facultades que V. M. no puede moderar sin

Bbb

erigirse en cabeza de la iglesia; y cuyo ejercicio no puede estorbar ni entorpecer sin separarse de la comunión católica.

„No hay duda que en S. S. reside la primacía de honor y jurisdicción, y que de ella usó para la creación de la Inquisición; pero V. M. ni niega la jurisdicción del Primado, ni entorpece sus facultades en el asunto que tratamos: aquella jurisdicción tiene unos límites que aun no están señalados; y si no es lícito negarla en lo que sin controversia se reconoce por todos los católicos, tampoco es permitido conviciar é injuriar con la nota de hereges y cismáticos á los que no la extienden hasta donde quieren los señores preopinantes, vendiéndonos por dogma sus opiniones como lo han hecho siempre los ultramontanos. ¿Está acaso decidido que la jurisdicción del Primado se extienda hasta poder despojar á los obispos de la autoridad que les compete por derecho divino? ¿La omisión, negligencia ó delito de uno, ó algunos, autoriza para que todos sean despojados? Esta opinión no puede sostenerse sin subscribirse á otra de la misma estofa, y que es el alma del ultramontanismo, que afirma que los obispos reciben su autoridad del Papa. No me detengo en impugnar estos delirios de los curiales: bástame saber que son puntos oporables para deducir que no hay heregía ni cisma, ni se toca en la jurisdicción del Primado porque se reforme la Inquisición. Para incurrir en semejantes notas, debía fundarse la Inquisición en una ley universal de la iglesia, admitida sin contradicción.

„Pero aun concediendo que las facultades del Primado se extiendan hasta este caso, no debían olvidar los señores preopinantes que la Inquisición es una gracia concedida á los Reyes Católicos; y no se niega, ni entorpece la autoridad del concedente, porque el agraciado no quiera usar de la concesión. La nunciatura, y aun mas particularmente la jurisdicción castrense, proceden del Primado, y no se atentaria contra él ni sus facultades por no usar de dichas gracias. El origen de las tres es igual; pero no lo es el interés en sostenerlas. Aunque V. M. suprimiese el vicariato castrense, no le dirían que atentaba contra la iglesia, ni habria obispos que reclamasen la providencia: no serian hereges ni cismáticos los que la promoviesen; y por qué lo son los que promueven la supresión de la Inquisición....?

„Naturalmente conduce el discurso á examinar otras razones, que al mismo tiempo que se traen en apoyo de la incompetencia de V. M., se alegan como de congruencia para sostener el sistema de la Inquisición tal como se halla. Es muy conveniente, dicen, la permanencia de este tribunal, que no solo ha librado á España de las heregías que la infestaban, sino de que se introduzcan otras, manteniéndose por este medio pura la religion, y la nacion libre de las convulsiones que han agitado á otras de Europa, que han carecido de este baluarte de la fe. La experiencia de estos buenos efectos, debidos al zelo y vigilancia del tribunal, obligó á los autores mismos, que se han querido alegar como contrarios á su establecimiento, á llamarle invención divina, idea de ángeles; con otros encomios que prueban el ventajoso concepto que siempre se ha tenido de él, y la necesidad de conservarlo si no queremos perder la religion de nuestros padres.

„En este razonamiento se sienta como principio inconcuso que la religion se pierde si se suprime el tribunal, así como á él se le debe su conservación y pureza, manchada con las varias sectas que se habian introducido; y de este supuesto deducen que siendo privativa de la autoridad eclesiástica

la eleccion de los medios necesarios para conservar puro el depósito de la fe que le dexó Jesucristo, no puede la potestad secular introducirse á conocer, y mucho menos á suprimir, un tribunal erigido á este fin por S. S., cuyos efectos han correspondido tan cumplidamente como ha manifestado la experiencia. Tambien se supone como cierto que á la vigilancia y zelo pastoral de este tribunal debe la España el haberse librado de las sectas introducidas, que dieron motivo á su creacion, y de que se introduxesen otras. Si los señores que así opinan nos hubiesen probado los supuestos que sientan, si en infalibles las consecuencias que deducen; pero habiéndose dispensado de lo primero, no deben prometerse lo segundo.

„Que la religion se pierda si se suprime la Inquisicion, es una suposicion voluntaria é improbable. Quince siglos se conservó sin ella; y en el paralelo con los que lleva de establecida, no se podrá designar ventaja alguna producida por este tribunal, ya se atienda á lo arraygada que se halla la religion en los españoles, ya se fixe en el zelo de los reverendos obispos para la correccion de costumbres, predicacion de la sana doctrina, y castigo de los apóstatas y rebeldes, ó bien se compare la parte que en esto tomaba la potestad secular. La autoridad de los obispos recibió un golpe mortal con este establecimiento; inflamados de su zelo pastoral, lo reclamaron muchos desde el principio, y en todos tiempos; hasta en nuestros días se han oido estas reclamaciones, que se fundaban en los perjuicios que se seguian á la religion. ¡Qué buen medio de conservarla el que los encargados de ello por el mismo Jesucristo gradúan de pernicioso!

„Que á la Inquisicion se deba la conservacion de la religion en su pureza, y la extirpacion de las heregías y sectas que infestaban la España, impidiendo que se introduxesen otras nuevas, es otra paradoxa como la anterior. La pureza de la religion no consiste solamente en el castigo de los apóstatas y relapsos; comprehende otros muchos puntos, de que no cuidaba la Inquisicion, y algunos de que descuidaba. El castigo de los delinquentes, de que estaba encargado el tribunal, no es suficiente para conservar pura la religion, ni él solo puede producir ese efecto. La mision de los apóstoles que han heredado los obispos, no era para castigar; su encargo principal es el de apacentar, no el de matar: predicar y convencer, no encarcelar ni exigir confesiones por apremios corporales; dar limosnas, no confiscar bienes. ¿Cuál de las funciones del apostolado desempeña la Inquisicion para que á ella se le deba la conservacion de la pureza de la religion? La prohibicion de libros que contienen mala doctrina es sin duda alguna uno de los medios necesarios para que no se propaguen errores contrarios á la verdadera creencia: y el castigo de los delitos de esta especie, hasta la separacion de la comunión, pertenece al ejercicio de las funciones episcopales; pero no se limita á solas estas dos cosas la mision de los obispos. Si al castigo y prohibicion de libros no añadiesen la enseñanza de la religion por medio de la predicacion; si no hubiesen rebatido los errores escribiendo libros; si con sus pastorales y homilías no hubiesen prevenido á los fieles contra las falacias y astucia de los sectarios; si visitando los pueblos de sus diócesis no se hubieran enterado de las costumbres de ellos para corregirlas, y por último, si todo su ministerio pastoral consistiese en castigar como jueces, que es lo que hace la Inquisicion, no se hubiera conservado la religion tan pura como la hemos heredado de nuestros mayores. Limitándose la Inquisicion

al castigo de los delitos de cierta especie y á la prohibicion de libros, nada nos ha enseñado; á los primeros no los ha corregido, ni ha refutado á los segundos; ha exterminado á los que erraban, no á los errores; y á pretexto de mala doctrina ha prohibido libros que ó no entendia, ó cuyas ideas no le acomodaba que se familiarizasen, dexando correr impunemente otros que con título de devocion y piedad ofenden á la religion tanto ó mas que los errores declarados. Así es como la Inquisicion ha purgado á la España de las sectas que la infestaban: no persiguió las sectas con la predicacion y la enseñanza, que son las armas de la iglesia: *Docete omnes gentes; predicate evangelium omni creature*: persiguió á los sectarios, conduciéndolos al cadalso, y confiscándoles sus bienes; reduxo á las familias á la miseria, y con esto á la desesperacion. ¡Bellísimo modo de conservar la religion!!!. Jesucristo, sus apóstoles y otros santos resucitaban muertos para establecerla; pero los inquisidores matan vivos para conservarla. Aquellos multiplicaban y repartian los bienes; estos los confiscan. Este es el quadro que presenta la Inquisicion desde su ereccion: como no fué creada para edificar, sino para destruir, muy pronto se vieron los frutos de su mision. A pocos años de establecida, se exterminaron en España una multitud prodigiosa de familias que el zelo inquisitorial persiguió, y otras que por no ser víctima de su furor emigraron, lográndose por este medio lo que no pudieron alcanzar las invenciones ingeniosas de la política, y haciendo que la religion sirviese de pretexto para lo que solo era un puro asunto de estado.

„No tuvieron mejor fortuna los libros que las familias, la fama de los autores, el progreso de las ciencias, y los intereses de las impresiones se resistieron de aquel fatal sistema. La prohibicion se fundaba en la censura, y esta se resabiaba de la ignorancia, de las opiniones de escuela, y de las que por razon de estado se adoptaban; los problemas filosóficos, y aun políticos, se condenaban, porque no se entendian: los escritos que explicaban los imprescriptibles derechos del hombre, el origen de las sociedades, y los límites de la autoridad de los príncipes, se proscribian como nefandos: los que trataban la materia de jurisdiccion real, sus derechos, regalías y preeminencias sobre las personas y bienes de los eclesiásticos, sobre sus inmunidades reales y personales, y generalmente sobre los derechos inherentes al patronato y proteccion, se prohibian como contrarios á la iglesia, y atentadores á su autoridad é inmunidades. Entré tanto jamas se prohibieron, ántes bien se protegian los libros en que los reyes se hacian dependientes del Papa, aunque contuviesen doctrinas sanguinarias, sediciosas é inductivas de perversion de las costumbres. Llegó esto á tal extremo, que los reyes, zelosos de su autoridad, la interpusieron para contener un exceso que la minaba por sus cimientos; y á esto debemos las obras del Tostado, del Solórzano, y otros que tratan de las regalías; mandándose por último recoger todos los libros contrarios al uso de ellas, y que no se publicasen los edictos de la Inquisicion sobre prohibicion de libros sin el previo permiso del soberano, confiando el exámen á la sabiduría del consejo de Castilla; sin que todo esto haya bastado para contener á la Inquisicion en su pernicioso sistema, pues al mismo tiempo que V. M. sancionó la soberanía de la nacion, la Inquisicion de México condenó esta doctrina con la censura de heretical. Esta ha sido la conducta de la Inquisicion con las personas y con los escritos; la que le mereció los epítetos de *invencion divi-*

na, idea de ángeles, por los efectos que produjo; y la que ahora se quiere sostener, no solo como útil, sino como necesaria para que no emigre la religion de nuestro suelo; llevando esta idea hasta el extremo de hacer propio y privativo de la autoridad eclesiástica el punto de la supresion de este tribunal.

„El empeño que se ha puesto en esforzar esta paradoxa, y deducir de ella la incompetencia de V. M. para tratar este asunto, exige que se examine con algun cuidado la razon principal en que la fundan. Toda ella estriba en la conveniencia de la religion, por la que fué instituido este tribunal privilegiado; y como la eleccion de los medios convenientes para la conservacion y propagacion de la religion pertenece exclusivamente á la autoridad á quien se encargó su depósito, que es la eclesiástica, á ella y no á otra toca el conocimiento de las causas que pueda haber para juzgar la conveniencia de mantener ó suprimir el tribunal.

„De este argumento, si es que merece tal nombre, nació la opinion de la potestad indirecta de los Pontífices sobre las cosas temporales, desconocida en las sagradas escrituras, ignorada por los santos Padres, resistida por las naciones católicas, contradicha por los hombres mas sabios; de la que se han seguido tantos absurdos y escándalos, que no es fácil enumerar, y que ya se habria sepultado en el olvido si el interes, no el de la religion, sino el de la ambicion, no la recordase. Por este argumento debe pertenecer á la autoridad eclesiástica todo lo que conviene al bien de la religion; y como sin contradiccion convenga que no haya guerras, desórdenes ni delitos, será consecuencia forzosa que la jurisdiccion temporal sobre estas materias corresponda á la autoridad eclesiástica. Y por el mismo principio convirtiendo el argumento, diremos que á los soberanos toca la declaracion en los puntos de nuestra creencia, porque conviniendo al bien de la sociedad la pureza de la religion y la decision de las controversias; si el Pontífice por la conveniencia de la religion ha de extender sus facultades hasta lo temporal, el soberano por el bien de la sociedad extenderá las suyas hasta la decision de las controversias, que sin duda interesa á la sociedad. A estos extremos conduce el empeño de sostener opiniones por capricho y razon de estado.

„No todo lo que conviene al desempeño y objeto de nuestros encargos está baxo nuestra potestad; es menester que á la conveniencia se una la jurisdiccion y facultad para obrar; de lo contrario incurriríamos en el sistema del derecho del mas fuerte, y todo seria confusion en el mundo. Jesucristo dexó á su iglesia la autoridad necesaria para su conservacion; pero querer inferir de esto, y asegurárnoslo como si fuera dogma revelado, que á la suprema jurisdiccion espiritual toca privativamente el conocimiento de todo lo que se considere oportuno ó conveniente á la religion, es sujetar directamente á su autoridad lo temporal de los estados. El ensayo de esta opinion produjo consecuencias funestísimas á su inventor Gregorio VII, á la iglesia y al estado. Nadie ignora lo ocurrido con motivo de la deposicion del emperador Henrique IV, la sangre que se derramó con ese motivo, y la confusion en que aquella novedad puso á la iglesia. Tan terribles desengaños debieron curar el mal; pero estaba la raiz muy profunda, y aquella idea volvió á brotar en tiempo de Bonifacio VIII: se las hubo con Felipe IV de Francia, y el suceso acreditó que no se atenta im-

punemente á la autoridad de los príncipes, aunque la ambición se reboce con la capa de religion. Los escándalos y peligros que se siguieron de las declaraciones de este Pontífice contenidas en sus Decretales: *Unam sanctam* y *Clericis laicos*, obligaron á su sucesor Clemente v á revocarlas. No obstante esto, la curia romana y sus apasionados encontraron el secreto para sostener con menos escándalo su sistema, inventando una potestad indirecta, que aunque no era menos absoluta, ni de distinta naturaleza que la directa, era mas conforme, y menos chocante para suponerla conexa con la jurisdiccionespiritual, por la misma idéntica razon que se le ha alegado á V. M. para asegurarle que el asunto de la Inquisicion es propio y privativo de la autoridad eclesiástica, es á saber, la conveniencia y oportunidad para algun fin de la religion. Este proyecto corrió con mejor fortuna, y gracias á la ignorancia de su siglo, lo consignó Inocencio III en tres decretales. A muy poco tiempo logró la curia tanto influxo y preponderancia sobre la autoridad temporal, que la manejaba exclusivamente, hasta que los sucesos con los venecianos y otras naciones hicieron abrir los ojos á sus gobiernos para reintegrarse de los derechos que les habian usurpado. Los franceses mandaron quemar por mano de verdugo las obras de los jesuitas Belarmino, Suarez y otros que sostenian el fatal sistema de la potestad indirecta; y aunque en España no se hizo tan sensible demostracion, conociendo el descuido que habia habido en dexarlas correr, y lo mucho que habian cundido tales máximas perniciosas, se desterraron de nuestras universidades y estudios por orden de 23 de mayo de 1767. Con esto parece que debia haberse desterrado de la memoria de los españoles toda idea de tan funesto sistema; pero por nuestra desgracia, y para nuestra confusion, quando la nacion se ha reunido para restablecer y asegurar sus derechos, atropellados y usurpados por tantos y tan diversos modos, se ha vuelto á resucitar, no entre las paredes del estudio de un particular, no en las aulas de una comunidad, sino en el augusto Congreso de la nacion, y por los representantes de ella, infamando con la censura de hereges á los señores de la comision, y á quantos sostenemos los derechos de la nacion. No pueden ignorar los señores que así opinan las funestas consecuencias que ha acarreado su doctrina; pero el furor con que la sostienen acredita que por todo pasarian como prevaleciese.

„Queda, pues, demostrado que la conveniencia, dado caso que la hubiese en mantener el tribunal de la Inquisicion, no es suficiente título para atribuir privativamente á la autoridad eclesiástica el conocimiento sobre el punto que tratamos; que V. M. no es incompetente para deliberar sobre él; que extinguiéndolo, no atenta á la autoridad de la iglesia; que su ejercicio era mas proporcionado para hacer ignorantes y esclavos, que para desterrar errores; que por su instituto nada enseñaba; que es incompatible con la constitucion, y que por lo mismo debe V. M. abolirlo.

„Yo me extenderia sobre otra prueba, que por sí sola es suficiente para tomar esta resolucion, si pudiera citar con exactitud los documentos á que debia referirme: no los tengo en mi poder, y no haré mas que indicar la idea por si algun señor diputado gustase hablar sobre ella. Hace mucho tiempo, aun desde el muy inmediato al establecimiento de la Inquisicion, que se advirtió la tendencia de este tribunal á la independencia de toda autoridad, y lo muy á propósito que era para mantener la España en una

servil dependencia de la curia romana. Varias consultas del consejo de Castilla y de algunos hombres sabios desenvuelven este punto con tanta claridad, que obligaron á tomar algunas medidas, que por parciales no fueron suficientes; y alguna vez se pensó en su extincion, que no se verificó por muy distintas razones de las que ahora se alegan para sostenerlo. Persuádase V. M. que este tribunal, si subsiste, ha de ser el medio infalible para destruir todo quanto ha hecho para el bien de la nacion; los intereses son encontrados, y las razones con que se le quiere apoyar confirman esta verdad: reflexione V. M. en ellas, y no desprecie esta insinuacion.

„No debo concluir sin darme por entendido de la calificacion de herética, ó condenada por el Sr. Alexandro VII, la doctrina que senté el dia pasado sobre la correccion fraterna, por la impresion que pueda haber hecho en el público la censura de un cura párroco, respetable por su carácter, ilustracion y otras prendas que le adornan. Hablaba yo de las delaciones que los defensores de la Inquisicion suponen de tanta importancia, que sin ellas nos inundaríamos de hereges, para deducir de aquí la necesidad de conservar el tribunal con el sigilo, que es su alma. Dixe que este sistema del sigilo era opuesto al precepto de la correccion fraterna, en la qual el delator se manifesta al reo en el primero y segundo paso de dicha correccion; por consiguiente no quiso Jesucristo que el delator quedase oculto, y por lo mismo su manifestacion no sería obstáculo para que los fieles cumplamos con el precepto de denunciar á la iglesia el pecado de nuestro hermano.

„Esta doctrina se dixo que estaba condenada por Alexandro VII; y que el precepto de la correccion se entendia de los pecados particulares, no de los cometidos contra la fe. Si así fuese, tendríamos por ético y publicano, ó lo que es lo mismo, por separado de la comunion de los santos, al que no se enmendase en la infraccion de qualquiera precepto despues de amonestado por el obispo. El *dic ecclesie* que nos manda Jesucristo, no se limita á los asuntos entre particulares. En quanto á lo demas desearia que se señalase la proposicion que se dice condenada. De tres únicamente tengo noticia que condenase el Sr. Alexandro VII sobre delaciones: dos hablan del solicitante en confesion, y otra impone obligacion de delatar al herege, aunque no se pueda probar el delito.

„El tribunal de la Inquisicion ha impuesto el precepto de delatar en el término de seis dias, omitiendo la correccion privada. Los moralistas explican los casos en que sin infraccion del precepto pueden omitirse gradualmente las correcciones, y acudir al superior; pero asegurar que es doctrina condenada por Alexandro VII la de la correccion fraterna en las cosas que se nos mandan delatar á la Inquisicion, es lo mismo que decirnos que aquel Pontífice condenó el precepto del evangelio. No creo que haya tal condenacion, aunque estoy pronto á respetarla si la hubiese.”

El Sr. Borruil: „Es mucha la variedad de dictámenes de los individuos de las comisiones que han examinado este expediente. La primera, oponiéndose solo uno; expuso á V. M. que el consejo de Inquisicion abolido por Bonaparte debía ponerse en el exercicio de las funciones propias de su primitivo instituto; y que su restablecimiento no era contrario á la constitucion política de la monarquía. Y habiendo pasado despues á la comision de constitucion, han propuesto seis de sus individuos ser incompatible con

ella el establecimiento del Santo Oficio; separándose de este dictámen los otros cinco. La religion y el estado interesan sobremanera en la decision del asunto; pues se trata de la conservacion de aquella, y del exácto cumplimiento de las leyes fundamentales. Yo, deseoso de descubrir la verdad obscurecida con opiniones tan opuestas, he procurado exáminar con el cuidado que corresponde las instrucciones del Santo Oficio, las razones que se alegan, y hechos que se citan por una y otra parte, y he buscado tambien las muchas luces que suministran algunos juriscultos, y los historiadores mas celebrados por su exáctitud y crítica; y en resulta de todo no puedo conformarme con el dictámen de los seis individuos de dicha comision. Hablaré con la libertad que corresponde á un diputado, y con la satisfaccion de que V. M. se hará cargo que solo deseo el bien de la religion y de la patria.

„Consta por el artículo xii de la constitucion, *que la religion de la nacion es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera, y que la nacion la protege con leyes sabias y justas, y prohíbe el exercicio de qualquiera otra*; segun lo qual está tenuta á seguir aquellos medios que los maestros de la religion le proponen como los mas convenientes para mantenerla en su pureza: que han servido para asegurarle esta dicha en los últimos siglos, y cuyo desprecio ha abismado á otras naciones en un sinnúmero de desgracias, porque es evidente que el que quiere alguna cosa, debe valerse de medios semejantes á estos para conseguirla, y de otro modo verá burlados freqüentemente sus deseos. Los Pontífices penetrados del mas vivo sentimiento por los progresos que habia hecho en diferentes reynos la secta de los albigenes; y viendo las dificultades que sus ocupaciones en tantos otros asuntos ofrecian á los obispos para atajarlos, y acabar con aquella monstruosa hidra, juzgaron que debian nombrar jueces especiales que entendiesen en los negocios de heregía, á los quales llamaron inquisidores: empezó á executarlos Inocencio iii, dando el referido cargo en el año de 1216 á Santo Domingo de Guzman, sin que los obispos se opusieran á ello, reconociendo su primacia de jurisdiccion, ni tampoco los príncipes seculares; porque confesaban, como D. Alonso el Sabio en la ley v, título v, Partida i, que el Papa *ha poder de facer establecimientos et decretos á honra de la iglesia et pro de la cristiandad, et deben ser tenidos de los guardar todos los cristianos*. Los Pontífices sucesores de Urbano, y especialmente Alexandro iv, Clémente iv y Bonifacio viii sostuvieron con extraordinario zelo este establecimiento; y se acreditó no solo por el juicio de los mismos, sino tambien por el de la iglesia, reunida en un concilio general, lo mucho que importaba para la conservacion de la religion: puesto que el de Viena presidido por el Papa Clemente v, y compuesto de ciento catorce obispos (ó de trescientos como aseguran otros), fue servido aprobarlo, y prescribirle ciertas reglas. Mas no ha de imaginarse que por ello se despojó á los obispos del conocimiento de las causas de heregía: lo que se hizo fue destinar á los inquisidores para que les auxiliaran en este pesado cargo, mandando que junto con los mismos hubieran de sentenciar las que se ofreciesen. Sus procedimientos se han dirigido siempre no al castigo, y sí á la conversion de los hereges, y reducirles al camino que guia á la eterna felicidad: si conocen y detestan sus errores, se les concede perdon, y sobreesee en sus causas; mas quando se mantienen pertinaces, entón-

ces se les separa de la comunión de la iglesia. Estas son las funciones propias de la Inquisición: ellas corresponden á la lenidad-ecclesiástica, y desvanecen parte de las invectivas que contra el Santo Oficio hizo ayer el *Sr. Ruiz Padron*. Si despues se pasa á imponer las penas corporales, esto lo executaban en aquellos siglos los jueces seculares, y podrá, en caso de no parecerle justas, clamar contra las leyes de los reynos católicos que las señalan, y pedir la reforma de aquellas que permanecen aun en su vigor y observancia.

„Los pueblos de España, que se distinguieron siempre por su decidido empeño en sostener la religion católica, han acreditado en todos tiempos hallarse persuadidos de ser el Santo Oficio un medio muy conveniente para mantenerla. Poco despues de su establecimiento, esto es, en los años inmediatos al de 1232, se introduxo en Aragon, Valencia, Cataluña y Mallorca, y ni los obispos pensaron en reclamar sus derechos, ni las Córtes creyeron que se atentase con ello contra su soberanía y libertad de los ciudadanos: todos lo admitieron con la mayor complacencia; y conociendo los grandes beneficios que resultaban del mismo, Valencia, que solo tenia un comisario, aspiró á lograr un tribunal de Inquisición propio y peculiar de aquel reyno: dirigió su súplica á la Santa Sede, y el Papa Martino v le concedió esta gracia por bula dada en Florencia en 27 de marzo del año siguiente, que citan Escolano, lib. v de la historia de Valencia, capítulo xxv, y Páramo de *Orig. Officii S. Inquis.* libro II, título II, capítulo XIX, copiaron Diago y otros, y será un perpetuo monumento de la religiosidad de aquel reyno.

„Paso á los tiempos posteriores, en que se reunieron en Don Fernando y Doña Isabel las coronas de Castilla y Aragon; y advirtiendo que se propagaba la heregia, sin ser bastante para impedirlo ni el zelo de los obispos, ni las providencias acordadas en Medina del Campo en 16 de enero de 1465 en virtud de la concordia entre D. Henrique IV y los prelados, ricos hombres y caballeros, de que hay copia en el archivo de Córtes (tomo XVIII de la coleccion de las mismas), pensaron en introducir la Inquisición en las Castillas; y condescendiendo Sixto IV con sus instancias, nombró un inquisidor general para toda España; y dieron estos príncipes al Santo Oficio la jurisdiccion secular relativa á la imposición de penas corporales, que no fuese la de muerte, y el conocimiento de algunas causas de sus dependientes. Y tambien entonces, así la iglesia como los pueblos, formaron el mismo concepto sobre la utilidad de su establecimiento, porque ni los prelados de los reynos de Castilla, ni las Córtes de Madrid del año de 1482, ni las de Toro de 1505, hicieron instancia alguna contra el mismo; ni Mariana en el libro XXIV de la Historia de España, capítulo XVII, que cita la comision, dice otra cosa mas que extrañarlos algunos particulares; siendo notable que la comision en la página 41 de su informe, trunque una cláusula de este autor, y quando dice en el referido capítulo *traza* (esto es, modo de proceder de la Inquisición), *que la experiencia ha manifestado ser muy saludable, maguer que al principio pareció muy pesada á los naturales*; la comision únicamente publica la última parte. Creyó la misma que en las Córtes de Valladolid de 1518 se pidió que se devolviera el conocimiento de las causas de fe á los ordinarios como lo tenían antes, y así que se aboliese el Santo Oficio; pero se equivoca en ello: se solicitó en las mismas, segun la coleccion de Córtes que hay en el archivo, que se mandase *proveer*

Ccc

que en el oficio de la Santa Inquisicion se proceda de manera que se guarde entera justicia..... guardando los sacros cánones y derecho comun que en esto habla, é los jueces que para esto tovieren, sean generosos é de buena fama é conciencia, é de la edad que el derecho manda; tales que se presume que guardarán justicia, é que los ordinarios sean jueces conforme á justicia; mas con estas últimas palabras solo quisieron significar que interviniessen junto con los inquisidores en la decision de las causas, que era lo que estaba mandado por los cánones; pues si desearan que ellos solos los juzgasen, no se hubieran entretenido anteriormente en explicar las qualidades que debian tener los jueces de las causas de fe; á saber: que fueran generosos, de buena fama é conciencia, é de la edad que el derecho manda; por saberse que los ordinarios las tienen, con que en esta parte anterior de su peticion hablan de otros jueces distintos del ordinario, y estos son los inquisidores. Y si no obstante la referida demostracion insistiese el Sr. Argüelles, como lo hizo en la sesion del dia 9, en que si fuera esta su intencion, hubieran intitulado inquisidores á aquellos jueces, diré que este mismo título se les da en la peticion de Córtes, y puede verlo en Sandoval, citado tambien por la comision en el libro III de la historia de D. Carlos v, §. 10, en que copia todas las peticiones de aquellas Córtes, y está en los términos siguientes: *é que los jueces inquisidores fuesen generosos &c.* Y como en dias pasados dixo el Sr. Torrero dudarlo, aunque habia visto la obra de Sandoval, la he traído, y pido se lea este artículo para inteligencia de V. M. (*leyó, y despues continuó*); con que es visto intitularseles *jueces inquisidores*, y que por ser Sandoval coronista del emperador, y haber tenido presentes los documentos originales para escribir su historia, merece en esta parte mas fe que la copia manuscrita y moderna hecha por un particular de las referidas Córtes, que se halla en el archivo del Congreso; y así en las de 1518, lejos de aparecer expresion alguna, que indique deseo de la abolicion del Santo Oficio, se halla la de las calidades que han de tener los inquisidores, y así la aprobacion de su establecimiento. Añádese á esta otra equivocacion de la comision, que en la página 54 de su informe dice que *Carlos v creyó necesario suspender á la Inquisicion del exercicio de sus funciones el año de 1535: suspension que duró hasta que Felipe II..... la restableció..... en 1545*: lo que no diria si hubiese tenido presente la ley v, título VII, libro II de la Novísima Recopilacion, en que asegura D. Carlos II que lo que le quitó el emperador en 1535 fue la jurisdiccion real, y así no la suspendió en el exercicio de las funciones propias de la eclesiástica; y tampoco tuvo presente la comision, que en noviembre de 1539, á instancia del mismo emperador, el Papa Paulo III creó inquisidor general en los reynos de España á D. Juan Tavera, arzobispo de Toledo; y que este nombró por inquisidores de dicha ciudad en 1541 al licenciado Francisco Tello Sandoval; en 1543 á los licenciados Beltran de Guevara, y Cristóbal de Valtodano, y de Valencia, en 1540, al doctor Blas Ortiz, y al licenciado Pedro Gasca, que despues hizo tan célebre su nombre por la pacificacion del Perú; y en 1544 á D. Francisco Navarra, como lo refiere Páramo, libro II, título II, capítulo v, VII y IX, lo qual ofrece multiplicadas pruebas de no estar suspendida la Inquisicion en el exercicio de su jurisdiccion eclesiástica; y puede decirse tambien que solo lo estuvo en el de la secular en Sicilia, mas no en España, pues consta por el cé-

digo legal que rige, y está en manos de todos, esto es, por la Novísima Recopilación, y nota III á la ley I, título VII, libro II de la misma, que el emperador D. Carlos V por real cédula dada en Monzon en 9 de octubre de 1542 mandó á la chancillería de Granada, y justicias de Jaen y demas del reyno, que no se entrometiesen á conocer de las causas criminales de los oficiales y familiares de las Inquisiciones de estos reynos, y las remitieran á las Inquisiciones en cuyo distrito acaecieron; con lo qual se descubre, que no oponiéndose al establecimiento y continuacion de la Inquisicion, ni los reyes, ni los prelados, ni las Córtes de Castilla, reconocieron ser un medio muy conveniente y seguro para la conservacion de la religion.

„Lo mismo sucedió en el reyno de Aragon; ni era posible que repugnasen que se mantuviera el Santo Oficio, estando allí establecido dos siglos y medio há: los que hicieron oposicion formal á él fueron los del linage de los judíos en el año de 1484; mas los diputados que se hallaban en Zaragoza de los quatro estados de aquel reyno, no solicitaron la abolicion de dicho tribunal, sino solo que se publicaran los nombres de los testigos, y no se procediera á la confiscacion de bienes; y lo manifesta Zurita en el libro XX de los Anales, capítulo LXV, que cita la comision; omitiendo lo que este añade despues, que por la muerte de San Pedro de Arbúes se desvaneció aquella oposicion de los diputados, quedando el Santo Oficio con la autoridad y vigor que se requeria. Las bulas que refiere la comision de Leon X de los años de 1519 y 1520 ni prueban oposicion de los aragoneses á que continuara la Inquisicion, aunque se atiende al tenor de las mismas; ni sirven para convencer cosa alguna, por no presentarse en forma auténtica y fefaciente; y la última tiene tambien contra sí fundarse en unos capítulos, que se suponen acordados en las Córtes de Zaragoza, y citar la comision para comprobarlo á Lanuza, que no dice palabra sobre ello en sus historias eclesiales y seculares de Aragon, y á Dormer, el qual en el libro I de sus Anales, capítulo XXVI, refiere que en dichas Córtes se ajustaron los puntos de jurisdiccion en las causas que no son de fe, y que de esta concordia se pidió confirmacion al Papa Leon X, segun lo qual ni se formó concordia sobre otra cosa, ni se pudo acudir al Papa para que confirmase lo que no existia; y Dormer concluye diciendo *que ninguna nacion se aventaja á la aragonesa en la veneracion y respeto al Santo Oficio.*

„Tampoco Valencia mudó en esta época del dictámen que habia formado en el año de 1419 sobre la necesidad de la Inquisicion; y se equivoca la comision en decir en la página 39 de su informe que esta provincia se opuso á la misma; pues para ello era preciso que lo hubieran hecho los tres estamentos que la representaban; y expresando tanto Páramo, libro II, título II, capítulo IX, como Zurita, libro XX, capítulo LXV, que solo lo practicó el militar, se sigue que no le repugnaron ni el eclesiástico que se componia de los prelados, ni el real que formaban los diputados de los pueblos, y eran los que defendian la libertad de sus habitadores; y si se examinan con algun cuidado las memorias de aquellos tiempos, se descubrirá tambien que la opinion del estamento militar no se dirigia á que no conociesen los mismos inquisidores ó delegados del Papa de las causas de heregia, puesto que años há lo estaban haciendo sus antecesores, sino por preservar sus derechos particulares; á saber: que en caso de confiscacion de bienes sujetos al dominio directo, que se habian reservado en los pueblos habitados

por los moriscos y otros, se consolidara con este el dominio útil, y no se aplicase al fisco: lo que precedidos los informes convenientes se concedió; y procuraron despues su puntual observancia en los delitos de lesa magestad divina y humana en las Cortes de 1533 y 542.

„Y no me detengo en la otra equivocacion, de que se opuso tambien la provincia de Mallorca, quando lo practicó solo en tiempo de las comunidades una turba de revoltosos, segun lo manifiesta el mismo Páramo citado por la comision en el libro II, título II, capítulo XI; ni tampoco en las controversias de jurisdiccion que dicha comision refiere, siendo muy pocas las que se ofrecieron en el espacio de mas de tres siglos con los reverendos obispos; y el ocurrir varias con los jueces reales sobre el conocimiento de las causas civiles, dimanó muchas veces de no estar bastante bien marcados los límites, dentro de los quales debian contenerse. En lo demas no excusaré los excesos cometidos en el discurso de tanto tiempo por algunos inquisidores: lo que se ha de considerar efecto de la debilidad de nuestra naturaleza, y desgracia que se ha experimentado en todos los tribunales seculares, sobre lo qual aun ahora se estan haciendo continuas instancias á V. M. para su remedio; pero admiro que se contente la comision con referir los excesos que se atribuian al inquisidor Lucero hasta su prision en el castillo de Búrgos, sin cuidarse de averiguar el fin de la causa formada contra él, que hubiera hallado en el mismo Quintanilla, libro III de la vida del cardenal Ximenez, capítulo XVII, que cita para otro efecto, y en que se refiere que dicho cardenal ratificó los testigos, leyó por sí todos los procesos, y que al fin *al inquisidor Lucero dió el siervo de Dios por libre de todos los cargos que falsamente le habian impuesto, y le declaró por buen juez.* Seamos justos, y no atribuyamos culpas á los que estan declarados inocentes.

„La misma experiencia acredita igualmente ser la Inquisicion un medio muy proporcionado para conservar la religion en su pureza, é impedir la introduccion de las sectas; pues habiéndose estas propagado por Francia y otros reynos, sin poder embarazarlo el zelo y cuidado de los respectivos obispos, ni tampoco las graves penas establecidas por los soberanos, executándose en algunos de aquellos la de quemar vivos á los hereges, España por la incansable vigilancia de los inquisidores se ha podido preservar de este mortal contagio, y de los trastornos que ha causado en otros estados; siendo muy notable el peligro en que se halló á mediados del siglo XVI, porque deseando el emperador D. Carlos V y D. Felipe II reducir al verdadero camino de la felicidad las provincias de Alemania y otras infectas de la heregía, llevaron en su compañía en los diferentes viages que hicieron varios teólogos y predicadores; pero sucedió la fatalidad, que en lugar de reducir á otros, prevaricaron algunos de ellos, y vueltos á España Egidio, Constantino y Cazalla, extendieron tan rápidamente el incendio de la heregía por las Andalucías y Castilla, que se tuvo creído que hubiera abrasado á toda la nacion, si se retarda dos ó tres meses el remedio, que se debió al zelo de los inquisidores, como lo manifestan Illescas en la Historia pontificia, parte II, página 686; Ferreras Sinops. historial de España, part. XIV, año de 1557 y siguientes, y Pellicer ensayo de la Biblioth. de traductores españoles, página 31, artículo de Casiodoro de Reyna. Tambien se atajó entonces por la Inquisicion de Llerena la propagacion de la secta de los iluminados, segun refiere Páramo, libro II, título III, capí-

tulo v. Y un testigo mayor de toda excepcion, como es Fr. Luis de Granada (en el sermón sobre los escándalos) dice: *¿qué fuera hoy de España, si quando la llama de la heregía comenzó á arder en Valladolid y Sevilla, no acudiera el Santo Oficio con agua para apagarla?*

„Mas no solo en aquellos tiempos, sino en los posteriores, y aun en los nuestros, conviene mucho la Inquisicion; pues si por estar mezclados entonces los judíos con los cristianos, hubo justo motivo para introducir el Santo Oficio, ha continuado despues la misma causa, y aun mayor, pues aquellos eran comunmente conocidos por la pública profesion que hacian de la ley de Moyses, y despues los sectarios se han introducido disimulados, propagando cautelosamente la heregía. Y así Zurita, cuya severidad de juicio es bien conocida, asegura en el libro xx, capítulo lxxv, *cuyo ministerio (el del Santo Oficio), segun pareció, fue ordenado por la providencia y disposicion divina, pues no fué mas necesario en aquellos tiempos que en estos, en que se han levantado tantas heregías.* Mariana, á quien ni el rigor de su prision en Toledo, ni el despotismo del ministerio impidió decir lo que sentia, reputa á la Inquisicion en el lib. xxiv, cap. xvii *por remedio muy á propósito contra los males que se apurējaban, y con que las demas provincias poco despues se alborotaron; dado del cielo, que sin duda no bastará consejo ni prudencia de los hombres para prevenir y acudir á peligros tan grandes como se han experimentado y padecen en otras partes.* Y Lanuza, tomo II de las historias eclesiásticas y seculares de Aragon, capítulo x, expresa que *el tribunal del Santo Oficio fué de notable provecho en los tiempos que decimos....: mas parece la divina Providencia lo previno para los de esta era, en que estamos rodeados de naciones apestadas de enormes heregías.* Alego estos autores por ver que la comision los cita por testigos para comprobar algunas aserciones suyas, aunque omitiendo dichos pasages, y que no puede negar el gran crédito que merecen en todas partes.

„Y aun se debe considerar mas importante dicho tribunal en las actuales circunstancias, en que reunidos los profesores de diferentes sectas en Francia, han triunfado del poder de los obispos, establecido la filosofia y el ateismo sobre las ruinas de la verdadera religion, destruido la monarquía, y corriendo por toda la península han propagado sus detestables máximas, y corrompido un sinnúmero de gentes; llegando las cosas á tal extremo, que á vista de V. M. se publican infames escritos contra nuestra santa religion, y se insulta á los maestros de la ley, á los venerables prelados que la defienden. Y sobre todo ninguno puede conocer mejor si el referido tribunal es ahora el mas conveniente para conservarla, que los reverendos obispos, á quienes encargó el Señor el pasto de sus ovejas, y conducir las por el camino de la salvacion: el presidente de la comision de Constitucion deseaba oír su dictámen, pero despues de saberlo, se ha separado de él; lo han dado en efecto, solicitando el restablecimiento de la Inquisicion los muy reverendos arzobispos de Santiago y Tarragona, y los reverendos obispos de Segovia, Salamanca, Astorga, Mondoñedo, Tuy, Ibiza, Badajoz, Almería, Cuenca, Plasencia, Albarracin, Lérida, Tortosa, Urgel, Barcelona, Pamplona, Teruel y Cartagena, cuyas representaciones se hallan en el expediente formado sobre este asunto: existe tambien en el mismo la pastoral del reverendo obispo de Orense, enviada por la ciudad de este nombre, en que manifiesta iguales deseos: dirigió tambien á V. M. otra

representacion por medio del secretario de Gracia y Justicia, solicitando dicho restablecimiento el reverendo obispo de Orihuela, que no ha llegado; pero me lo avisó con carta de 4 de junio pasado, incluyéndome copia de ella, que estoy pronto á entregar, y espero que V. M. me permita leer aquel capítulo de su carta (*lo leyó*): lo mismo desean los reverendos obispos de Mallorca, Calahorra y San Marcos de Leon, que lo han manifestado á V. M., y tambien el de Vich, cuyo dictámen leyó á V. M. el Sr. Baile en la sesion de 4 de este mes; como igualmente los gobernadores, Sede vacante, de las de Lugo, Leon, Ceuta y Málaga, cuyas representaciones se hallan en el expediente; con lo qual se ve que de sesenta iglesias episcopales que hay en España é islas adyacentes (contando ahora unidas las de Toledo y Sevilla), las treinta claman por el restablecimiento de la Inquisicion, y lo harian otras, si las mismas ó sus prelados no estuviesen en poder del enemigo, como lo sé del de Valencia; y así este es el voto de la iglesia de España, que debe ser preferido al de algunos particulares. Los Pontífices, pues, la iglesia congregada en un concilio ecuménico, los obispos de España, los pueblos y la experiencia de tantos siglos, todo, todo persuade que la Inquisicion es un medio muy importante para conservar la religion católica, impedir la propagacion de las heregías, y asegurar nuestro mayor bien y felicidad; y los funestos exemplos que nos ofrece la Francia, y criticas circunstancias en que nos hallamos, demuestran que conviene ahora mucho mas que en los tiempos anteriores; y por lo mismo cumpliendo con lo declarado en el artículo 12 de la constitucion, debe conservarse y considerarla conforme al mas principal é importante objeto que se trata en la misma.

„Opone la comision que en algunos puntos el ritual que observa el Santo Oficio es contrario á la constitucion; pero yo advierto que así como el conocimiento de los asuntos de heregia toca á la iglesia, así tambien pertenece á la misma arreglar el modo de calificarla, y proceder en las causas contra los hereges: esto es efecto de su soberanía, y del poder supremo que le dió el Señor; y reconociendo la autoridad de su vicario, dixo D. Alonso el Sábio, segun manifesté ántes, que el Pontífice como cabeza de aquella *ha poder de facer restablecimientos é decretos.... á pro de la cristiandad, et deben ser tenidos de los guardar todos los cristianos*. Y V. M. ni aun en otros negocios eclesiásticos ha querido que por la constitucion se alterasen sus establecimientos. En efecto, ¿quién es capaz de imaginar que por el artículo 262 de la constitucion, en que se manda que todos los negocios se fenezcan dentro del territorio de cada audiencia, se prohibe que las apelaciones de los ordinarios vayan á los muy reverendos arzobispos; las de estos á la Rota erigida en la villa y corte de Madrid, y las de los prelados de las órdenes militares al tribunal Especial de las mismas, establecido tambien en la corte; ni que los jueces seculares pueden oponerse por ello á dar el auxilio correspondiente al cumplimiento de sus sentencias? Por lo mismo parece que no corresponde que las Córtes establezcan leyes sobre el modo con que deben proceder los jueces eclesiásticos en las causas de heregia; y basta que los mismos declaren á alguno por herege para que los seculares lo tengan y reputen por tal: si no lo hacen, desconocen la autoridad, y se oponen al juicio de la iglesia; y si lo miran como étnico y publicano, V. M. determinará si es consiguiente á ello, que le impongan las penas establecidas por las leyes civiles. Quiere la comision que se restablezca la ley 11, tí-

tulo 26, part. VII, pues en ella se declara esto mismo diciendo: *é si por aventura non se quisieren quitar de su porfia, debenlos juzgar* (los eclesiásticos) *por hereges, y darles despues á los jueces seglares, et ellos deben darles pena que si fuere predicador.... débenlo quemar en el fuego.* Esto se observó puntualmente, y siguiendo estos mismos principios, no solo Don Alonso XI, sino tambien D. Henrique III, mandaron que despues que por el juez eclesiástico fuere condenado alguno por herege, pierda todos los bienes, y sean aplicados para su cámara: consta por la ley 1, tít. 3, lib. XII de la Novísima Recopilacion; y así se han entendido y executado constantemente estas leyes.

„La comision pretende que se varíe lo dicho por creer que el sistema del Santo Oficio es opuesto á la libertad individual con motivo de que el reo permanece sin comunicacion hasta la sentencia; pero la constitucion, disponiendo lo contrario, trata de aquellos tribunales en que se procura el castigo de los reos; mas no de otros, cuyo principal instituto no es el castigo, sino la conversion y enmienda de los mismos; la qual regularmente exige impedir el trato con aquellos que por haber vivido en su compañía, se rezela si estan imbuídos de sus mismos errores, y les confirmarán en ellos, y con otros, para evitar el peligro de que se los comuniquen. Y así como no seria oponerse á la libertad individual, ni á la constitucion que la protege, que continuara sin comunicacion el que conspira contra el estado, á fin de que no propagase sus perniciosos proyectos por requerirlo el bien público á que primeramente ha de atenderse, así tambien lo exige la conversion del reo del delito de heregía, y el que no extienda sus errores, en que interesan la religion y el estado, y que es el principal objeto en que se emplea la Inquisicion; y si acaso sus juicios hubieran de gobernarse por la constitucion, se debería considerar esto una excepcion de aquel artículo por cumplir con lo dispuesto en el 12. Pero lo dicho no se observa, de suerte que no se permita la comunicacion de los presos con eclesiásticos que les instruyan, ni con los que necesitan para el arreglo de sus negocios particulares, ni tampoco con otros quando median motivos de su salud: varios sugetos hay en Cádiz que han tratado á una muger presa en las cárceles de la Inquisicion de Corte, que permaneció mucho tiempo en la habitacion del alcayde, tratando con quantos acudian á la misma; y diferentes hay tambien que depondrán que á D. Ramon Salas, tan conocido ahora por su traycion á la patria y odio á los honrados españoles, y preso entonces por el Santo Oficio, no solo se le permitió el trato con algunos, sino el ir tambien á los baños de Trillo; á uno y á otro en fuerza del dictámen de los facultativos, y lo último con dificultad se contará de los presos en las cárceles seculares.

„El tormento estaba mandado por las leyes del reyno: usaban de él todos los magistrados, y tambien los inquisidores: la ilustracion del tiempo ha desengañado á las naciones sobre la barbarie é inutilidad de este, á quien injustamente se queria dar el nombre de prueba: los inquisidores lo proscribieron tantos años hace, que no lo han llegado á ver sugetos muy antiguos, que debian presenciario, y han servido toda su vida en dicho tribunal: y así él ha sido el primero que se ha desviado de este camino, que despues han seguido los demas aun por bastante tiempo; y es cosa muy extraña que la comision en lugar de alabar este acto de humanidad de la Inquisicion, se detenga en hacer declamaciones contra la misma por los hechos que no practica.

„El ocultar los nombres de los testigos es uno de los principales cargos que hace la comision; mas no considera que el delito de heregía es el mas feo y abominable que puede ofrecerse á los ojos de los españoles; y por ello los parientes y amigos de los presos no omitirian medio ni diligencia alguna para impedir la prueba del delito; y la vida de los testigos, si llegara á saberse quienes eran, estaba expuesta á sus maquinaciones é insultos: consta por el cap. xvi de las instrucciones de Sevilla de 1484, que refiere tambien Páramo, que acreditaba la experiencia haber sido heridos por ello algunos testigos, y asesinados otros; y el Cardenal Ximenez en la representacion que hizo en el año de 1516 á D. Carlos I, y publicó Quintanilla en su vida, lib. III, cap. xvii, refiere que en aquellos dias un testigo que depuso contra un judío fué atravesado de una lanzada que le dió este en el camino, cerca de Talavera de la Reyna; con cuyo motivo si se publicasen los nombres de los testigos, casi no habria alguno que se atreviera á serlo, y quedaria impune el delito; y no permitiéndolo el bien de la religion, dispuso el Papa Bonifacio viii en la Decretal (*xx de hereticis in vi*), dirigida en 1298 á los inquisidores, que pudieron ocultar los nombres de los testigos, conociendo amenazarles grave peligro de su publicacion: lo mismo, conformándose con esta decretal, se acordó en el cap. xvi de dichas instrucciones de 1484; lo conoció justísimo el Rey Católico en el año de 1512, despreciando, no obstante los apuros en que se hallaba por falta de dinero, seiscientos mil escudos de oro que le ofrecieron los nuevamente convertidos para que se revocase dicho capítulo; y tampoco pensó en que se alterase D. Carlos I en 1516, aunque brindaban á Gebres con ochocientos mil escudos de oro si lo facilitaba, segun refiere Quintanilla en el lugar citado: ni la constitucion quando dispone lo contrario habla de este caso particular, en que de ello resultaria peligro de muerte á los testigos; pues lo que desea es impedir que se propague la heregía, y por ello que se procure la averiguacion y castigo de los culpados, cuyos importantes fines no podrian lograrse de otro modo: el bien de la religion y del estado interesan en ello, y deben ser preferidos al de los particulares; mas en lo dicho ni se ofende á estos, ni á su libertad y legítima defensa; puesto que se citan al reo el lugar, día y año en que cometió el delito, que es lo bastante para recordar los que lo presenciaron, ó probar la coartada: los mismos inquisidores averiguan de oficio el concepto que merecen, y las tachas y motivos de enemistad que tienen los testigos con aquel; se valen de sugetos de mucha probidad para el exámen y ratificaciones de estos, que se hacen no solo en el juicio plenario, sino tambien en el sumario ante dos personas honestas; y dan sus defensas al reo, no por tiempo limitado, sino por todo quanto necesite, costando las diligencias el tribunal. No puede, pues, considerarse perjudicada la libertad de los ciudadanos por ocultárseles los nombres de los testigos, dándoles bastantes señas para venir en conocimiento de ellos, la facultad de ponerles tachas, y debiendo los inquisidores averiguar de oficio, y por varios y seguros medios las que tengan.

„Por lo tocante á las penas corporales procedian los inquisidores en su aplicacion como jueces seculares, y usando de la jurisdiccion secular que se les habia dado. Si imponian la de confiscacion de bienes, era porque mas de un siglo ántes del establecimiento de la Inquisicion la habian mandado respecto de los hereges D. Alonso xi y D. Henrique iii, segun consta por

la ley i, tit. iii, lib. xii de la Novísima Recopilacion, y la concordia otorgada entre el rey y los prelados, ricos hombres y caballeros, y providencias que se tomaron en el año de 1463, que se hallan en el tomo xviii de la coleccion de Córtes, demuestran su puntual observancia. Lo mismo ha de entenderse en orden al embargo de bienes. Si declaraban la infamia ó privacion de obtener empleos de honor los hijos y nietos del herege, tambien era por haberlo dispuesto los reyes en la ley iii del mismo título; y si llegaba el caso de quemarlos, no lo mandaban los inquisidores, sino los jueces puramente seculares, cumpliendo con lo ordenado en la ley ii, tit. xxvi, partida vii que la comision quiere restablecer, y así me causa la mayor novedad, que segun refiere Mariana en el lib. xxiv, cap. xvii, hubiese algunos que declamasen en los tiempos pasados contra dicho tribunal por la pena de muerte que se imponia á los hereges, y que otros lo hagan ahora contra las hogueras de la Inquisicion, debiendo hacerlo contra D. Alonso el Sábio que las mandó encender, y la ley del reyno cuya observancia desea la comision, y aun contra la legislacion francesa, con arreglo á la qual en el tiempo de mas ilustracion, en el de Luis xiv, y año de 1663, fué quemado vivo Simon Morin, que se proclamaba hijo de Dios y nuevo Mesías. Pero habiéndose revocado por la constitucion la confiscacion de bienes, y que sea trascendental la infamia, y dispuesto lo conveniente sobre los embargos, no se opondrán á ello en sus providencias los inquisidores. Con lo qual es visto que ni su modo de proceder es contrario á la libertad individual, ni tampoco á la constitucion, que en sus disposiciones sobre él mismo no habla de aquellos delitos en que median las particulares circunstancias que he explicado en los de heregia; y tampoco lo serán las penas que en adelante impongan. ¿Dónde, pues, está la incompatibilidad? Los alcaldes y audiencias usaban de un ritual, é imponian penas contrarias á lo que se ha acordado ahora en la constitucion; mas no por ello ha juzgado V. M. ser incompatible con la misma su establecimiento: este consiste principalmente en la administracion de justicia y castigo de los delitos, y es accidental á ello el que use de este ú el otro ritual, é imponga estas ó las otras penas, con tal que sean arregladas á lo dispuesto en las leyes: lo propio se verifica en el Santo Oficio; y así no solo es ilegal, sino tambien una contradiccion manifiesta, considerarlo incompatible con la constitucion, al mismo tiempo que se reconoce no serlo los demas tribunales.

„Tampoco puede figurarse dicha incompatibilidad por decir que la tiene con la soberanía, y que la autoridad civil no logra influxo en los asuntos de Inquisicion; que el inquisidor general dicta leyes, y que ni él, ni los demas inquisidores tienen responsabilidad. Todas estas son equivocaciones clásicas; porque las instrucciones sobre el modo de proceder de la Inquisicion no las formó el inquisidor general Torquemada por sí solo, sino tratando primero en Tarazona, al mismo tiempo que el rey celebraba Córtes á los aragoneses en 1484, con el vice-canciller de aquella corona y otras personas muy acreditadas, que refiere Zurita en el libro xx, capítulo lxv, y despues en Sevilla, de conformidad no solo con algunos inquisidores, sino tambien con diferentes consejeros del rey, que expresa Páramo, libro ii, título ii, capítulo iii, número xvi, arreglándose á lo dispuesto por los cánones y leyes; y si en algo se apartaban de ello, era usando de las facultades concedidas por el Papa y los reyes; y demuestra la aprobacion de estos por lo tocante á su

Ddd

jurisdicción haberse formado dichas juntas de órden de S. M., concurrir á ellas consejeros suyos, como lo manifiesta Páramo; y no haber querido el Rey Católico procurar en el año de 1512, segun demostré antes, que se publicasen los nombres de los testigos, ni disponer que por ello no se aplicaran á los reos las penas establecidas por las leyes del reyno. Ni puede decirse que la autoridad civil no tiene influxo en los negocios de la Inquisición, ni responsabilidad los inquisidores; porque qualquier agravio ó fuerza hecha por estos, puede deshacerla el consejo de Inquisición, usando en esta parte de la facultad dada por los reyes en la cédula de 10 de marzo de 1553. Se sabe igualmente que en el siglo xvi se hicieron muchas visitas de las Inquisiciones, y que resultó de ellas la deposición de algunos jueces y ministros, y el castigo de quantos se hallaron culpados; y consta tambien que valiéndose el rey de la suprema regalía y jurisdicción que le competia, ha tomado varias providencias, ya en órden al inquisidor general, ya á los consejeros de Inquisición, ya sobre otros asuntos de ella, segun demuestra el decreto de D. Felipe v de 5 de noviembre de 1704, relativo á la causa del maestro Fray Froylan Diaz.

„La comision en la página 75 de su informe pinta tambien á dicho tribunal como contrario á la ilustracion de la nacion, por esclavizar groseramente los entendimientos; pero yo advierto que si se les dexa libertad para que adopten y propaguen las máximas opuestas á la religion, que son las que prohibe el Santo Oficio, esto no seria procurar su ilustracion, sino su ceguedad, no buscar las luces, sino las tinieblas y la ruina; los buenos españoles la aborrecen y abominan; no la permite la constitucion, prohibiendo el exercicio de qualquier secta; y el mirarlo con indiferencia seria abrir una ancha puerta para la introduccion de todas, y abismar á la España en los trastornos y desgracias que afligen á la Francia y á otras provincias. La Inquisición no esclaviza groseramente los entendimientos; procura impedir con laudable zelo que sigan el camino de la perdicion. Si alguna vez prohibiese escritos que no fuesen de dicha calidad, adoptese el conveniente remedio; mas no se le embarace que lo execute en los demas que la misma religion clama para que se proscriban; y ni V. M. en el decreto de 10 de noviembre de 1810 ha querido ni permitido otra cosa mas que la libertad de publicar los pensamientos é ideas políticas, exceptuando con católico acuerdo los escritos de religion. Admiro mucho que diga la comision que dexó de escribirse desde el establecimiento del referido tribunal; porque no hay alguno que no sepa que habiéndose establecido la Inquisición en los años de 1479 á 84, sucedió en los años posteriores á esta época la gloriosa restauracion de las letras; depusieron su antigua barbarie las universidades; salieron de ellas, como del caballo troyano, heróicos campeones, insignes maestros de todas las ciencias, que con sus elegantes, juiciosos é innumerables escritos ilustraron á la Europa, darán siempre un inmortal honor á España, y obligarán á mirar siempre al xvi como el siglo de oro de nuestra literatura; y así á aquel mismo siglo que empezó despues de hallarse ya establecida la Inquisición. Si algunos sábios españoles, como el venerable Avila y Fray Luis de Leon estuvieron en las cárceles del Santo Oficio, ellos son unos autorizados testigos de la gran justificacion de este tribunal, que declaró su inocencia, y tomó las convenientes providencias contra los que falsamente les habian acriminado: y la calidad de muchos de los que por miedo de la

Inquisicion se salieron de España, las manifestó con las pruebas mas incontrastables Pellicer en el ensayo de una Biblioteca de traductores españoles, artículo de Casiodoro de Reyna, explicando las sectas que profesaron, los pueblos donde se establecieron, y los libros que publicaron. Si en el siglo xvii perdieron su esplendor las letras, bien conocidas son las causas, y qualquiera las hallará en la falta de proteccion que lograron, en la debilidad de los reyes y su ministerio, y en la multitud de desgracias que se agolparon sobre España.

„Y es cosa muy notable que al cabo de trescientos veinte y ocho de su establecimiento diga la comision ser ilegítimo el del Santo Oficio por defecto de autoridad, esto es, de consentimiento de las Cortés; como si el transcurso de este dilatado tiempo no le hubiese autorizado por lo tocante á los efectos civiles, como si no lo estuviese por la celebracion de tantas Cortés, y por no haberse reclamado en alguna de ellas; y como si no hubiera conseguido la expresa aprobacion de las Cortés de Valladolid de 1518, segun lo demostré al principio de este discurso, manifestando la equivocacion con que procedía la comision; y ahora añado que las Cortés de la Coruña de 1520 no solo aprobaron el establecimiento del Santo Oficio, sino tambien el de su consejo; puesto que en la peticion vii solicitaron que fuesen personas generosas y de ciencia y conciencia los del consejo de la Santa Inquisicion y oficiales del mismo, como tambien que se les pagara el salario ordinario, y no de los bienes de los condenados. Y aun prescindiendo de ello, si este argumento tuviera alguna fuerza, del mismo modo seria ilegítimo el establecimiento del consejo de las Ordenes, el de Estado, que instituyó en Granada y año de 1520 el emperador D. Carlos v, segun Dormer, libro ii de los Anales de Aragon, capítulo vii, el de la chancillería de Ciudad Real (despues de Granada) acordado por cédula de los Reyes Católicos, dada en Segovia en 30 de setiembre de 1494; el de la audiencia de Galicia por los mismos, y el de la de Asturias por D. Felipe v en 30 de julio de 1717, sin haber precedido peticion ó consentimiento de las Cortés. Es preciso conocer que los reyes de Castilla tenían mayores facultades que los de Aragon; que las leyes de las Partidas publicadas y admitidas en las Cortés de Alcalá de Henares de 1348 se las atribuyen tambien, y que desde los tiempos antiguos usaron de las de dar fueros á los pueblos que conquistaban sin haberlo reclamado las Cortés.

„Aparece, pues, en virtud de todo hallarse distituidas de fundamento las razones que se alegan sobre ser el establecimiento del Santo Oficio contrario á la constitucion; y se descubre que es conforme á la misma, y muy conveniente para el mas exácto cumplimiento del artículo 12 que exista dicho tribunal; por ser un medio tan importante para la conservacion de nuestra santa fe, é impedir la introduccion de las heregías en estos tiempos tan calamitosos, segun lo acreditan tantos Pontífices, el concilio ecuménico de Viena, el consentimiento de la iglesia de España, la experiencia que ofrecen todos estos siglos, y las desgracias acaecidas por su falta en otros reynos.

„Si la Inquisicion es conforme al artículo 12 de la constitucion, y supusiéramos por un instante que no lo fuese á alguno de los relativos al modo de proceder, y á los quales hubiera de sujetarse la iglesia en el seguimiento de sus causas, entonces se podría preguntar, ¿qué debería executarse en tal caso? ; Abolir dicho tribunal, aunque segun el artículo 12

hubiera de conservarse, ó mantenerlo, á pesar de no seguir lo dispuesto en alguno ó algunos de los artículos tocantes á los procedimientos judiciales? La cosa es muy clara: el principal fin que debemos tener es la conservacion de la religion; á él ceden todos los respetos é intereses humanos. Y así manténgase el referido tribunal; y si acaso pareciese que su ritual necesita de alguna reforma, acúdase á la autoridad legítima, que no lo son las Cortes en los negocios propios de la jurisdiccion espiritual.

„Pero el consejo, dice la comision, no tiene jurisdiccion ahora, ni la tendria aunque estuviera vacante el cargo de inquisidor general; luego no puede tratarse de su restablecimiento; y en prueba de lo segundo manifiesta, que segun los informes que ha tomado, jamas se dió bula que le autorizase á exercer la jurisdiccion eclesiástica en las vacantes de inquisidor general; mas el consejero D. Raymundo Ettenhard asegura lo contrario. Por si acaso puede evitarse todo motivo de duda, convendrá ver lo que dispone el derecho canónico. El Papa Alexandro iv declaró en el año de 1267 que el oficio de la Inquisicion continúa por favor de la fe aun despues de muerto el comitente, no solo en órden á los negocios ya empezados, sino tambien por lo tocante á aquellos que aun no habian ocurrido: consta por el capitulo x de *haereticis in vi*; por lo qual atendiendo solo al derecho comun, ni por la muerte del Papa ha de cesar el consejo en el exercicio de sus funciones, y mucho menos por la del inquisidor general; porque el encargo hecho á este fué el de designar ó elegir los inquisidores; y como lo practicado por el que tiene la autoridad de algun cuerpo ó particular se entiende hecho por estos, así tambien el nombramiento de inquisidores se reputa executado por el Papa: y por ello los inquisidores son delegados inmediatos de S. S. y no del inquisidor general; y no exercen la jurisdiccion de este, sino la del Pontífice: lo qual reconoció el mismo Sr. Torquemada en el título de inquisidores de Valencia, que dió en 17 de julio de 1491 al canónigo Soler y al licenciado Monasterio, diciendo conferirles *plenarie vices nostras*; y añadiendo inmediatamente *in omnibus apostólicas*; y en comprobacion de ello demostraron los *Sres. Riesco y Creus*, con las mismas bulas de Inocencio viii, tener los dichos jurisdiccion igual á la del inquisidor general: y lo declara aun mas otra bula de Alexandro iv, citada por Paramo; y en fin no puede imaginarse mejor intérprete de las leyes que la dilatada posesion de mas de trescientos años; en este largo espacio de tiempo ha continuado el consejo en exercer sus funciones, y provisto los empleos en todas las vacantes de los inquisidores generales: y las Inquisiciones de provincia (en quienes milita la misma razon que en el consejo para cesar ó no en su ministerio) han proseguido del mismo modo en el despacho de las causas sin oposicion alguna, ni de los Pontífices, que no podian ignorarlo, teniendo en nuestra corte sus nuncios, ni de los inquisidores generales que fueron despues nombrados; y no solo á vista, ciencia y paciencia, sino tambien con intervencion de los reverendos obispos y ordinarios que han asistido á votar las causas que han ocurrido en dicho tiempo. Por todo lo qual, aunque no hubiera bula para que continuase el consejo en las vacantes del inquisidor general, bastaba el derecho comun y las poderosas razones alegadas para demostrar que no habia perdido la jurisdiccion. Y con mayor motivo sucede lo mismo en tiempo de la ausencia del inquisidor general, ó quando hace renuncia, y

el Papa no la admite: y así consta haber continuado en sus funciones el consejo, gobernándolo por mas de cinco años su decano D. Antonio Folch de Cardona, despues que D. Felipe v mandó salir de la corte al inquisidor general Mendoza: lo propio executó estando en Paris el cardenal Ju- dice, y tambien posteriormente á la dexacion que en 1715 hizo del cargo de inquisidor general, y el Pontífice no quiso admitirla; y lo mismo igualmente nombrado inquisidor general el auditor de Rota Molines, ha- biéndole arrestado el gobernador austriaco de Milan al pasar por aquel ter- ritorio, viniendo á España á fines de marzo de 1718; cuyo atentado fué una de las causas que alegó D. Felipe v para declarar la guerra al empera- dor de Alemania, según refiere el marques de San Felipe en sus Comen- tarios. Y descendiendo á estos tiempos, lo reconoció así el consejo de Re- gencia, mandando por decreto de 1.º de agosto de 1810 que se reunie- sen los individuos del de Inquisicion para entender en los asuntos pro- pios del mismo: y lo reconoció tambien V. M. admitiendo en 23 de octubre de aquel año al decano D. Raymundo Eitenhard para que en nombre de dicho cuerpo prestase el juramento de fidelidad, y enviando despues á la Inquisicion de Sevilla el papel de la *Triple alianza*, delata- do á este agosto Congreso. Y así está fuera de duda no haber perdido su jurisdiccion el consejo, y que las Córtes no deben embarazar su exer- cicio.

„Y añado en fin que no tenemos facultad ni arbitrio para abolir el San- to Oficio, ni las Córtes han sido citadas para tratar sobre ello, ni los pueblos han prestado su consentimiento para que se execute: en todos ellos se oyó con la mayor indignacion el decreto de Bonaparte extinguiendo la Inquisicion: en todas las provincias desde luego que sacudieron el yugo admitieron á los inquisidores, y fué restablecido con suma compla- cencia el tribunal de la Fe; como se executó, y demostré con los exempla- res de lo sucedido en Galicia, Cuenca y Murcia, en el discurso que dixe en la sesion de 22 de abril del año pasado; y se ha visto tambien en las apartadas regiones de América, que habiendo decretado los revolucionarios de Venezuela, en 6 de febrero de 1812, la abolicion del Santo Oficio, los inquisidores y ministros que residian en Cartagena de Indias fueron admitidos en Santa Marta con el mayor júbilo y demostraciones de alegría, saliendo á recibirlos ambos cabildos, y celebrando con un solemne *Te Deum* y salvas de artillería su llegada, según se avisó por cartas de aquel país referidas en los papeles públicos. Es digno de atencion que entre las mu- chas representaciones que se han hecho, no la hay de corporacion alguna que clame por su abolicion. Son veinte y cinco las iglesias catedrales de Cataluña, Valencia, Murcia, Granada, Extremadura, las Castillas, Ara- gon, Galicia, Leon y Navarra que por medio de sus prelados han acudi- do á V. M. con reverentes súplicas para que se mantenga el Santo Oficio; otros cinco reverendos obispos han manifestado, como dixe antes, iguales deseos. Lo mismo han solicitado los cabildos eclesiásticos de Sevilla, Tuy, Orense y Ponferrada, la junta superior de Galicia, y las de la Coruña y otras, los ayuntamientos constitucionales de Sevilla y Málaga, y los de Santiago, Ponferrada, de la Puebla de Sanabria, de Orense y Arzua, y el procurador general de los pueblos de la jurisdiccion de Puente Castrelo, los diputados del gremio de mar de Vivero, diez y siete oficiales genera-

les, y muchos otros militares, y los gefes de las alarmas de Santa María de Beade, de Viana del Valle, y del Bollo; y quieren tambien lo mismo, segun han expuesto sus respectivos diputados, las provincias de Cataluña, Salamanca, Córdoba y Burgos. Y contrayéndome á la mia, que pidió su establecimiento en el año de 1419, diré que ha continuado siempre en el deseo de su conservacion: en el siglo siguiente, y Córtes de Monzon de 1585, aprobó la concordia de la jurisdiccion real y del Santo Oficio sobre el número de familiares, su fuero, y procuró asegurar su puntual observancia: en el siglo xvii y Córtes de Valencia de 1604, y en las de 1626 solicitó que uno de los inquisidores fuese natural de la misma, y ha proseguido despues en acreditar igual aprecio; y aun en la gloriosa época de nuestra gloriosa insurreccion, y tiempo en que la junta de Valencia exercia la soberanía, y representaba al reyno, no solo conservó el Santo oficio sin alteracion alguna de sus facultades, sino que se valió del inquisidor mas antiguo, para que junto con un ministro de la audiencia y un vocal suyo, hiciera el repartimiento de la parte del préstamo de los quarenta millones que tocaba á los tribunales; con lo qual se descubre que la voluntad general de la nacion y la de mi provincia está á favor de la Inquisicion, y que por lo mismo no nos han querido dar poderes para executar cosa alguna que pueda destruirla. Y así me opongo á que se trate de la abolicion de la Inquisicion, y tampoco puedo aprobar la proposicion que se discute.”

El *Sr. Muñoz Torrero*: „Mañana presentará la comision todos los documentos que ha tenido á la vista para extender su informe; y se satisfará plenamente á quanto acaba de decir el *Sr. Borrull*, que ha incurrido en varias equivocaciones. Tambien podrá leerse, si se quiere, la parte manuscrita de un tomo, en el que por suplemento á la cartilla impresa de Pablo García, se refieren el modo de dar el tormento, que seguramente es horroroso, y las preguntas que deben hacerse á los bruxos, zahoríes, gitanos &c.”

SESION DEL DIA 20 DE ENERO DE 1813.

Satisfacion á los cargos hechos al dictámen de la comision. El *Sr. Oliveros*: „El *Sr. Torrero* prometió ayer presentar á las Córtes los documentos que comprobasen la verdad de las citas y hechos históricos que se contienen en el dictámen de la comision, y de los que dudó el *señor Borrull* en su papel leído en la sesion del mismo dia. Yo desempeñaré este encargo y justificaré á la comision, haciendo palpable su exáctitud en los hechos que ha referido, y que no se han desmentido por ningún diputado.

Sobre las acusaciones vagas de heregía. „Pero antes me permitirá V. M. que me sincere de una nota terrible con que se ha intentado denigrar mi conducta de aquel modo ambiguo y misterioso con que se injuria mas que con dictérios y denuestos. No se ha perdonado medio alguno para desacreditar á los individuos de la comision que han firmado el dictámen; en un mismo dia se tocó á la alarma, y por todas partes se oyeron las voces de heregía, heregía en carteles puestos en las esquinas; heregía á las puertas del Congreso, y heregía en el seno mis-